

SALUD FIBROMIALGIA



Montse, lucha en común

Tiene 48 años. Es una mujer muy activa (la tercera por la izquierda) que preside la asociación de Fibromialgia y Fatiga Crónica de Cerdanyola (Barcelona). Tras las reuniones con las socias (en la foto, con Montse R., María Inés y Yolanda) acaban agotadas.

Los genes predisponen a la fibromialgia, pero influyen otros **factores hormonales, enfermedades crónicas** y un estrés prolongado

rrat Campistó la conoce bien. Un día no encontraba la casa de sus suegros. Estaba muy cerca, pero no reconocía ninguna calle. Se quedó llorando en una esquina esperando a su marido. La doctora Ana Cuscó, presidenta de la Fundación Privada para la Fibromialgia y el Síndrome de Fatiga Crónica, recuerda a aquella paciente que la llamó una noche a casa pidiéndole ayuda. Estaba preparando la cena y no conseguía recordar si los macarrones se tenían que hervir o se echaban directamente en la sartén. La enferma había sido chef de cocina.

El principio

El origen de la enfermedad es un enigma. El doctor Ferran García, jefe de reumatología de la Clínica Cima, ha conseguido aislar algunos de los genes que aumentan la posibilidad de desarrollar la dolencia. "La relación genética no es ningún avance espectacular, pero sirve para otorgar normalidad a esta patología. He recibido muchas cartas de agradecimiento de enfermos que gracias a la investigación pueden demostrar que lo que tienen no es una invención. Ahora todo depende de la

industria farmacológica, que debería emplear esta información para desarrollar fármacos efectivos."

Los genes predisponen, pero no sentencian. Hay muchos factores externos que entran en juego. "En el caso del síndrome de fatiga crónica, el desencadenante puede ser vírico o tóxico", explica Fernández Solà. En la fibromialgia entran en juego factores hormonales o enfermedades crónicas. Las situaciones prolongadas de estrés o trauma pueden ser el pistoletazo de salida para sendas patologías. "De hecho, tras la Segunda Guerra Mundial se llamó fatiga del combatiente a lo que ahora conocemos como síndrome de fatiga crónica", aclara Fernández Solà.

Estas enfermedades no son ni modernas ni urbanas. En el código de Hammurabi (Babilonia, siglo XVIII a.C.) ya se mencionan. Y los estudios realizados demuestran que la proporción de enfermos es la misma en las grandes metrópolis occidentales que en pequeñas tribus del Tercer Mundo.

La única característica común podría ser el carácter. La mayoría de los afectados pertenece a lo que los psicólogos denominan personalidad de tipo A. Son personas espe-